

09 DE JUNIO 2024

DE LA RECONCILIACIÓN A LA ADORACIÓN

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

Anteriormente hemos aprendido sobre el perdón y que este es el acto de no cobrar la deuda. Es la virtud de condonar o cancelar la deuda que se generó ante la ofensa de mi hermano contra mí.¹ Una pregunta que surge luego de este tema fue: Y ¿Ahora qué? ¿Qué sigue después del perdón? La respuesta es la reconciliación.

La reconciliación consiste en unir lo separado después de la cancelación de una deuda. Es la unión después del perdón. En otras palabras, significa que a partir del perdón se puede pasar de un estado de enemistad a un estado de amistad, dando lugar a la restauración de las relaciones que se habían roto por el pecado de alguna de las partes.

Leamos: **Mateo 5:23-24** Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,²⁴ deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Imaginemos un hombre que se ha preparado para un día de adoración y selecciona al mejor de sus corderos, sin ningún defecto y una vez asegurado para el sacrificio emprende su viaje hacia el templo. Cuando llega al templo a la distancia podía ver la maravillosa edificación del gran templo de Herodes y comienza a caminar en los atrios del templo, pasa por los atrios de los gentiles, camina por los atrios de las mujeres, atraviesa los atrios de los hombres, hasta que llega a la entrada del patio del atrio de los sacerdotes, allí él no podía pasar, era un lugar sólo para ellos. Entonces, este hombre se para al umbral del atrio, esperando que uno de los sacerdotes se acercara. Finalmente, el sacerdote llega y el hombre está listo para poder poner sus manos sobre el cordero para que fuera sacrificado. Pero, de repente, quita sus manos, el sacerdote lo mira con sorpresa y viendo al sacerdote, se encoge de hombros y

le dice, me tengo que ir. Y rápido, toma el cordero y se va a través de esos grandes atrios que caminó para llegar ahí. Se fue porque recordó que antes debía reconciliarse con su hermano.

Jesús nos hace ver que es más importante reconciliarse con el hermano, que cumplir con los deberes externos de la adoración. El pasaje que leímos es parte del gran Sermón del Monte. Sermón en el cual Jesús enseñó cómo ser un discípulo de Él, comenzando a hablar de quienes son bienaventurados. Después habló del llamado de los discípulos a ser sal y luz. Luego, habló de que Él vino a cumplir la ley. Y es por eso que en Mateo 5:20, Jesús le dijo a sus discípulos que la justicia y rectitud de ellos debía ser superior a la justicia de los Escribas y de los Fariseos.

Los discípulos de Jesús no debían ser hipócritas al conformarse con adecuar la ley para poder cumplirla simplemente. No podían conformarse con actos y formas externas de cumplimiento de la ley. Los discípulos de Jesús no podían conformarse únicamente con llevar la ofrenda al altar; sino que debían de cumplir la ley de corazón, por amor y en adoración. Y eso lo lograrían por medio de reconciliarse antes con su hermano.

La enseñanza clave de Mateo 5:23-24 es que la reconciliación va antes de la adoración. Y debido a esto, mi intención es convencerte de una verdad impactante y desafiante: **Adora a Dios reconciliándote con tu hermano.**

¹ PR. JAVIER DOMÍNGUEZ, ¿CÓMO PERDONAR? (PRIMERA PARTE), SERMÓN PREDICADO EL 26 DE MAYO DE 2024 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA

I. LA RECONCILIACIÓN ES UNA ACTITUD DEL CORAZÓN

Mateo 5:21-22: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No matarás” y: “Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte.” ²²Pero Yo les digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: “Insensato” a su hermano, será culpable ante la corte suprema; y cualquiera que diga: “Idiota”, será merecedor del infierno de fuego.

La justicia de los discípulos de Jesús debía ser superior a la justicia de los fariseos y escribas. Ellos eran expertos en codificar la justicia prescribiendo el comportamiento adecuado para cada situación de tal manera que ellos pudieran cumplirla. Ellos buscaban guardar externamente la ley. Los fariseos y los escribas eran buenos abogados.

Pero si los escribas y fariseos eran abogados, Jesús era el mejor cardiólogo. Porque el Señor conocía, afirmaba y obedecía las normas legales de las Escrituras. Pero además de eso, Él se centraba en el corazón y sus motivaciones, porque solo las correctas motivaciones del corazón permiten a los discípulos superar la rectitud de los escribas y de los fariseos.

Jesús está enseñando que una persona no es justa porque no mata; una persona es justa porque no mata ni desea hacerlo, porque resiste los pensamientos de ira y odio en su corazón. Por esta razón, lo que Jesús enseña es que la ira y abuso verbal contra el hermano merece condenación como si de asesinato se tratara. Es más que no matar. Es la ira del corazón y lo que sale de la boca, ya sea ofensas directas o indirectas. Ya sea que ofendamos cara a cara a un hermano o que lo ofendamos en redes sociales. Eso revela lo que hay en el interior de su corazón.

Debido a eso vemos que en el versículo 21 Jesús expresa el mandamiento escrito: “no matarás”, y además expresa lo que los fariseos y escribas enseñaban: todos los asesinos están sujetos a juicio. Pero en el versículo 22, Él comienza a explicar realmente a qué se refería ese mandamiento. Que no sólo bastaba un cumplimiento externo de la ley; sino que era algo que tenía que ver con el corazón.

En el versículo 22 podemos ver cierta gradualidad, tanto en ofensas como en consecuencias. Porque en el versículo comenzamos por el enojo, dice que cualquiera que se enojara contra su hermano, entonces lo podían llevar a él a la corte local donde la pena capital era la

muerte por espada. Pero luego habla de un insulto, el primer insulto que es “raca”, o en otras versiones se produce como “insensato”, en el sentido de “cabeza hueca”. Lo que quería hacer es un insulto que atacaba el intelecto del hermano, por el cual podrían llevar al ofensor a la corte suprema, es decir, al sanedrín, donde la pena capital era la muerte por lapidación, morir apedreado. Y luego vemos un insulto mayor, en el cual se ataca el corazón y el carácter del hermano, el cual se traduce como idiota; pero bien podría significar impío, sin vergüenza, o algo que está atacando su identidad. Por lo cual, el ofensor merece una sentencia divina, en donde la pena es el infierno de fuego. Y lo que estamos viendo, entonces, es que estos insultos juntos implican un menosprecio a la persona, implica que la persona a la que se está insultando no vale nada.

En resumen, lo que vemos aquí es una ira sin palabras, una ira expresada con palabras; pero también una ira insultante. Y lo que tenemos acá es a Jesús condenando el enojo que desprecia a sus hermanos y todas sus variantes, la malicia, la hostilidad, la malevolencia, la antipatía o aversión hacia el hermano. Los condena precisamente porque todos estos matan el espíritu de la persona a quien se ofende. Incluso el apóstol Juan escribió tiempo después, en **1 Juan 3:15a** *Todo el que aborrece a su hermano es un asesino...*

Jesucristo como cardiólogo nos enseña que no solamente es hay un problema legal de cumplimiento de la ley; sino que es algo más grave, es algo más profundo, es un problema del corazón. Por eso un discípulo de Jesús no sólo debe abstenerse del pecado exterior; sino estar continuamente examinando las actitudes de su corazón. Hermanos, Jesús está demandando una justicia radical. Jesús está demandando una rectitud de corazón.

¿Y esto qué tiene que ver con la reconciliación? Tiene que ver mucho porque después de enseñar que la ira y abuso verbal contra el hermano merece condenación como si de asesinato se tratara, Jesús dice que si un hermano está enojado contigo, si un hermano se siente ofendido por ti, ve y reconcílate. Y esa reconciliación debe de ser de corazón, porque si los conflictos con nuestros hermanos vienen de un problema del corazón, entonces la reconciliación debe de ser de corazón.

Hermanos, esto es difícil. Podría decir que es prácticamente imposible para nosotros hacerlo en nuestras propias fuerzas. Y esto significa que nuestra única esperanza para una reconciliación verdadera y de corazón es Cristo. Solo podemos reconciliarnos de corazón porque hemos recibido Su gracia y porque continuamente estamos buscando Su gracia y somos capacitados por Su gracia.

Los hijos de Dios sí podemos reconciliarnos de corazón porque el Evangelio ha cambiado nuestro corazón, porque disfrutamos de la presencia de Cristo en nosotros, experimentamos el poder del Espíritu Santo que nos capacita para poder vivir de esta forma, nos capacita para poder reconciliarnos.

Para hacerlo, guiados por el Espíritu Santo, debemos examinar nuestro corazón. ¿En tu corazón hay malicia, enojo, aversión o antipatía hacia tu hermano? Si es así, debes ir y reconciliarte, dejando atrás el camino de la ira y siguiendo el camino de la reconciliación, el evangelio. Conscientes que el camino de la ira te llevará a matar en tu corazón, pero el camino de la reconciliación te llevará a mostrar misericordia, paz y amor. La ira es un estado emocional que divide, la reconciliación es una decisión del corazón, fundamentada en el evangelio, que une.

Así como nuestra adoración a Dios debe ser de corazón, de adentro hacia afuera, de igual manera la reconciliación con nuestros hermanos debe ser de corazón.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué la reconciliación con tus hermanos debe ser de corazón?
2. ¿Has examinado si en tu corazón hay malicia, enojo, aversión o antipatía hacia tu hermano? ¿Cuál es el resultado de ese examen? ¿Qué debes hacer con base a ese resultado?

II. LA RECONCILIACIÓN ES MOTIVADA POR EL AMOR

Pero además, la reconciliación debe de estar motivada por el amor. Y es que no podemos reconciliarnos sin amor. No podemos obedecer sin amor porque el mandamiento de amar es el corazón de la enseñanza ética de Jesús.

Si nosotros recordamos cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuál es el gran mandamiento de la ley, él respondió lo siguiente en **Mateo 22:37-40**: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸ Este es el grande y primer mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas»

Entonces, primero debemos de amar a Dios. Y ese amor por Dios nos va a llevar a amar a nuestro prójimo. Pero cuando se trata de amar a nuestros hermanos, Jesús además dijo lo siguiente en **Juan 13:34-35**: «Un mandamiento nuevo les doy: "que se amen los unos a los otros"; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. ³⁵ En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros». Los cristianos debemos amarnos unos a otros como Jesús nos amó.

La pregunta es ¿Cómo nos amó Jesús? Jesús mostró ese amor sacrificándose por nosotros. Y al respecto dice **Romanos 5:8-10**: Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹ Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. ¹⁰ Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida.

Dios ha tomado la iniciativa para reconciliarnos. Aún cuando éramos sus enemigos. Aún cuando estábamos separados de Él. Y es por eso que con base en la muerte y resurrección de Cristo podemos ser reconciliados con Dios. Y aquellos que estamos reconciliados permanecemos en ese estado de reconciliación con Dios. Antes estábamos separados pero ahora estamos unidos en Cristo. Entonces, si esto es así, cuando tú buscas e intentas la reconciliación con tus hermanos estás mostrando amor verticalmente. Con tu disposición a reconciliarte muestras que amas a Dios. Pero también muestras amor horizontalmente al procurar reconciliarte con tu hermano.

Ahora entendemos mejor por qué Jesús dijo en **Mateo 5:23-24** Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Y si lees bien el versículo, el caso que se pone acá es cuando tú te recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti porque tú has ofendido a tu hermano. Entonces ve, muestra que amas a Dios, amando a tu hermano buscando la reconciliación con Él. ¿Cómo? En arrepentimiento pide perdón, busca restitución, reconcílate y haz lo necesario para restaurar la relación.

Y naturalmente, cuando escuchamos algo así hay muchos peros que se levantan en nuestra mente. Por ejemplo, algunos podrían pensar "Pero, si yo no le he hecho nada. Por gusto está molesto". Entonces ve muestra amor por tu hermano buscando la reconciliación, buscando pasar de enemistad a amistad, así como Dios lo hizo contigo. En casos así ve y pregunta a tu hermano amablemente "¿Qué te pasa, por que estás molesto conmigo?" La respuesta que tu hermano dará, dará la pauta para aclarar las cosas y reconciliarte.

Hay otros que piensan que ellos han hecho todo bien, por lo cuál se preguntan: "¿Por qué soy yo el que tiene que ir y no mi hermano?" La reconciliación no es motivada por el cumplimiento ni el legalismo, la reconciliación es motivada por el amor. Dios no te hizo nada a ti, Él es bueno y perfecto. Sin embargo Él tomó la iniciativa en la reconciliación, Él te buscó, Él canceló la deuda.

También se puede dar el caso en el que tú hermano es el que te ha ofendido. En este caso recordemos que al hablar de la disciplina eclesiástica Mateo 18 enseña que

si tu hermano peca, tú tienes que ir y confrontar a tu hermano. Si él te escucha, has ganado a tu hermano. La confrontación también es un medio por el cual muestras amor y procuras la reconciliación.

¿Y qué pasa si tu hermano lo vuelve a hacer, si vuelve a ofenderte? Es muy posible que lo vuelva a hacer, aún así ve y busca la reconciliación con tu hermano. Recordemos nuestra relación con Dios, si nosotros hemos pecado contra Dios y pedimos perdón en arrepentimiento, vemos que el perdón de Dios no guarda registro por los pecados. Así, cuando alguien se te acerca y en arrepentimiento pide perdón, y tú le decís "te perdono". Tú lo que estás haciendo es cancelando la deuda, él ya no te debe más, así lo aprendimos la semana pasada. Entonces puede comenzar a forjarse la reconciliación.

Por eso la reconciliación debe estar promovida por el amor, porque el amor cubre la multitud de pecados. Esto hace más posible para nosotros buscar y promover la reconciliación. La reconciliación está basada en el amor y el amor no calcula ni lleva las cuentas.

Y, ¿Qué hacer si mi hermano no está arrepentido, si al contrario persiste con la ofensa? Muestra amor por tu hermano al perdonar en tu corazón y promover una futura reconciliación. Recuerda lo que dice Romanos 12:18: "Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres." Procura, en lo que de ti depende, mantener los brazos abiertos a la reconciliación con tu hermano. De esa manera podrás seguir amando al Señor de corazón y adorándolo con libertad.

Hermanos, la reconciliación debe ser de corazón, motivada por el amor, porque solo así podremos adorar a Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué está impidiendo que te reconcilies con tus hermanos, el legalismo, la rendición de cuentas, el temor, la imagen? ¿Por qué?
2. ¿De qué manera estás mostrando que tu motivación para reconciliarte es el amor?

III. LA RECONCILIACIÓN TIENE COMO META LA ADORACIÓN

Leamos nuevamente **Mateo 5:23-24**: Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Jesús está enseñando que no puedes adorar a Dios sin haber procurado, sin haber intentado antes reconciliarte

con tu hermano. La reconciliación es un requisito para la adoración. Si meditamos en esto, también es así en nuestra relación con Dios, no podemos adorar a Dios sin estar reconciliados con Él. Solamente pueden adorar a Dios los que están reconciliados con Él en Cristo. Los reconciliados son los que han recibido el perdón por la muerte y resurrección de Cristo, que se han arrepentido de sus pecados y han creído en Jesús.

Pero si esto es verdad en nuestra relación con Dios, también es verdad en nuestra relación con nuestros hermanos. Es por eso que adoramos a Dios al reconciliarnos con nuestros hermanos. Independientemente si eres el hermano que ha ofendido o si eres el hermano que ha sido ofendido busca la reconciliación. Así podrás adorar a Dios con libertad. Recuerda que la reconciliación va antes que la adoración.

Y es muy natural compensar nuestra falta de reconciliación con el cumplimiento de deberes religiosos. De hecho el *pastor Martin Lloyd-Jones* dijo lo siguiente: *“Creo que puedo decir nuevamente que todos sabemos algo acerca de esta tendencia a no enfrentar directamente la convicción que el Espíritu Santo produce en nuestro corazón, sino a decirnos a nosotros mismos, ‘bueno ahora estoy haciendo esto y aquello. Estoy haciendo grandes sacrificios en este momento. Estoy siendo útil en este asunto. Estoy muy ocupado en esta parte de la obra cristiana.’ En todo momento no nos enfrentamos a los celos que podamos sentir contra otro trabajador cristiano o algo en nuestra vida personal y privada. Estamos equilibrando una cosa con otra pensando que este bien compensará ese mal.*

La ceremonia, la asistencia regular al culto y las ofrendas nunca producirán una conciencia tranquila. Si estamos en desacuerdo con los demás debido a nuestras acciones y no estamos dispuestos a hacer nada al respecto, asistir a un servicio de oración es un ejercicio de futilidad hipócrita. Primero debemos intentar hacer las cosas bien. De manera similar a veces la razón por la que nuestras oraciones son vacías es porque hemos ofendido a otro hermano o hermana y no estamos dispuestos a hacer nada al respecto.”

Estamos frente a un pasaje difícil de la Escritura, no porque sea de difícil interpretación; sino porque es difícil aplicarlo. Es de aquellos pasajes que se vuelven una piedra en el zapato, que incomodan, que nos hacen sentir hipócritas, que no nos dejan tranquilos. Si te sientes así intranquilo ve y procura reconciliarte con tu hermano.

El punto es que lo que está en juego es grande, la cuestión de la reconciliación con tu hermano es urgente, es nada más y nada menos que tu adoración a Dios, tu deber principal sobre todas las cosas, no lo pospongas. Como un comentarista dijo: “La adoración es simplemente una simulación si hemos ofendido a otros

de tal manera que nos guardan rencor.” Por eso Iglesia, adoremos a Dios reconciliándonos con nuestros hermanos. Reconciliémonos con ellos, porque la reconciliación es una evidencia del evangelio. Tanto así que al evangelio se le llama también el ministerio de la reconciliación.

Y si aún no eres cristiano y a través de este material te has dado cuenta que tienes muchas relaciones rotas. Quiero que entiendas que esas relaciones están rotas, quebrantadas por el pecado. Ya sea tu pecado en contra de otra persona o el pecado de otra persona en contra de ti. Pero la relación más importante que fue quebrantada por el pecado, por tu pecado, es tu relación con Dios. Tú hoy, en este momento, eres enemigo de Dios. Por eso hoy dice la Biblia en **2 Corintios 5:18-19** nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. En arrepentimiento, pide perdón a Dios por tus pecados y cree que por la muerte y la resurrección de Cristo puedes ser salvo y reconciliarte con Dios. Al hacerlo, podremos adorar con libertad a Dios.

Y para mis hermanos y hermanas, una vez más, quiero decirles, adoremos a Dios reconciliándonos con nuestros hermanos, porque la reconciliación proclama el Evangelio y da evidencia de quiénes son hijos de Dios.

Siempre en el contexto del Sermón del Monte, antes del pasaje que estamos estudiando, Jesús dijo, bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Cuando nosotros estamos procurando y pidiendo la ayuda del Espíritu Santo para reconciliarnos, estamos evidenciando nuestra identidad como hijos de Dios. Sobre todo en un mundo lleno de conflictos y división, debemos ser ejemplos de reconciliación y paz, porque somos hijos de Dios.

Iglesia, adoremos a Dios reconciliándonos con nuestros hermanos, porque la reconciliación nos da esperanza. Recuerda que en la nueva creación no habrá relaciones rotas. Por lo tanto, adora a Dios reconciliándote con tu hermano.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo has tratado de compensar tu falta de reconciliación con el cumplimiento de deberes religiosos? ¿Cómo piensas que Dios ve ese cumplimiento de deberes?
2. ¿Por qué la reconciliación con tus hermanos debe ir antes de la adoración?
3. ¿De qué manera la reconciliación con tus hermanos es una evidencia y aplicación del evangelio?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 09 DE JUNIO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El Amor de Cristo
Adoración La IBI,

[Escuchar aquí](#)

Nuestro Dios
Soveregin Grace

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

